Fernando Unzueta. *Cultura letrada y proyectos nacionales. Periódicos y literatura en Bolivia (siglo XIX).* La Paz, Bolivia: Plural editores, 2018. 231 pp.

La tesis central de este libro nos lleva de manera sugestiva y desafiante a desplazar la mirada de los discursos como espacios autosuficientes, autónomos, y nos obliga a pensar en y mirar las conexiones intertextuales que se han tejido entre ellos para imaginar la nación. En esta telaraña intertextual, Unzueta ubica en la prensa el lugar central desde donde leer estas tramas. La prensa es así el lugar privilegiado para mirar los procesos constitutivos de la modernidad boliviana tales como la construcción de la nación, de la literatura nacional, de la esfera pública y de las subjetividades modernas. Esta lectura es hecha a partir de una mirada que no busca trazar ni reconstruir procesos desde un sentido acumulativo histórico, sino de una mirada posada en momentos de cristalización; coyunturas en las que las formas viejas se llenan de sentidos modernos y dejan prever la configuración de formas nuevas. Unzueta se adentra en estos territorios guiado tan sólo con mapas que sugieren rutas. Ángel Rama, Jürgen Habermas y Benedict Anderson, entre otros, son los cartógrafos que le inspiran encontrar nuevas vías de acceso. A partir de ellos, *Cultura letrada* plantea lúcida-mente rutas más precisas para explorar estos territorios. Esta nueva cartografía propuesta por Unzueta seguramente no es la definitiva, pero su potencial para guiar nuevas exploraciones y abrir nuevas vías de

reflexión e indagación es indudable. Si bien la prensa tiene un lugar central a lo largo de la obra, el autor no cae en la perspectiva monádica, sino que privilegia una mirada sistémica que se enfoca en las interrelaciones entre prensa, esfera pública y literatura, triada que le permite leer los proyectos de formación nacional, de los imaginarios nacionales; y a nivel del individuo, de la formación de ciudadanos y subjetividades modernas.

El libro se divide en seis capítulos, que se estructuran siguiendo una lógica cronológica y argumental, que permite seguir las transformaciones en el seno de los tejidos intertextuales en los que se asienta el análisis de la cultura letrada boliviana del siglo XIX.

En el primer capítulo, “Ciudad letrada y nuevas formas de publicidad”, Unzueta presta atención a la transformación del sensorium colonial a uno moderno. De esta forma, es posible analizar el paso de un sensorium esencialmente visual y centrado en la fiesta barroca a uno moderno centrado en lo textual. Esto le permite a Unzueta seguir la transformación de la esfera pública tardocolonial y la emergencia de una moderna. El análisis se centra en la labor de los letrados a lo largo de estos procesos y su rol en la formación de los proyectos nacionales en un contexto marcado por la emergencia de nuevas sociabilidades y subjetividades, así como de la prensa capitalista. Otro aporte de Unzueta es abordar estos procesos desde las prácticas de lectura en las que los pasquines y posteriormente la prensa se insertan. Prácticas que no sólo se constituyen en marcos de sentido

de estos textos, sino de la emergencia de una nueva esfera pública.

En el segundo capítulo, “Periódicos y las primeras décadas de formación nacional”, me interesa destacar el énfasis de Unzueta en demostrar que la formación de la prensa moderna, de la esfera pública y los proyectos de nación está conformada por un entretreído de relaciones. A estas alturas su mirada se enfoca en cómo la prensa permite la configuración de horizontes de tiempo y espacio compartidos, indispensables no sólo para cualquier proyecto de nación, sino para todo imaginario nacional. La contracara de esta lectura es que la prensa también hace evidentes las tensiones y desarticulaciones étnicas, económicas y regionales del país, así como los conflictos políticos y de clase dentro de un modelo nacional que busca ser hegemónico.

El tercer capítulo, “Género, sentimientos y nación”, propone que la formación de lo que se entiende como literatura nacional no se puede razonar fuera de la prensa. En este sentido me interesa hablar sobre cómo la prensa se constituye en marco interpretativo de la literatura. El caso de la novela *Soledad* (1847) de Bartolomé Mitre, que Unzueta analiza en detalle, revela precisamente el entramado de relaciones intertextuales que determinan la lectura literaria de la época. A lo largo de este capítulo se insiste en la lectura como práctica social e históricamente construida que estructura subjetividades e imaginarios sociales. Unzueta identifica las transformaciones en el discurso literario, hasta entonces definidas por el tradicional discurso patriótico pa-

triarcal nacionalista, que con la inclusión de escritoras y lectoras empieza a incorporar lo sensible y lo emotivo al discurso literario. En este sentido, el tipo de lectura de estas publicaciones apela a una subjetividad que se articula en torno a lo racional y lo afectivo como elementos constitutivos de las identidades colectivas. Por otro lado, la idea propuesta por el autor es que esta lectura sentimental es la que marca la forma de apropiación de los romances nacionales.

De la misma forma, la lectura es el hilo conductor del cuarto capítulo, “La prensa y la formación de una literatura nacional”. Unzueta cuestiona nuestra lectura de la literatura nacional a partir de las historias literarias que han buscado su institucionalización con la construcción de un canon nacional. Este corpus busca homogeneizar, delinear y darle cierta coherencia evolutiva a la institucionalización del espacio literario, que no sólo es problemática, sino que se problematiza, como propone el autor, en la medida en que una lectura de la literatura en la prensa decimonónica muestra una imagen distinta de aquella que posteriormente canonizaron las historias literarias.

En “Prensa y modernidad”, el quinto capítulo, se discute y analiza la construcción de los espacios literarios y periodísticos como órdenes discursivos autónomos, pero que sin embargo no pueden ser cabalmente comprendidos sino a partir de su interdependencia. Unzueta rastrea en los sectores letrados una creciente preocupación por las diversas prácticas de lectura, lo que hace evidente un ya claro posicio-

namiento de estos grupos a favor de una lectura moderna, individual y silenciosa en detrimento de las formas colectivas. Este posicionamiento resulta contrario a aquellas formas de leer que son contradictorias a la prensa entendida como empresa capitalista y salen a la luz en los artículos periodísticos cuestionando a los llamados “lectores de ojito”, a los “lectores de voz alta” y en definitiva a todas aquellas formas de lectura colectivas.

En el sexto capítulo, “*Juan de la Rosa: proyectos nacionales y cultura de los periódicos*”, Unzueta propone un modelo de lectura situada en las convenciones del medio y de su contexto histórico. Lo hace para intervenir en la discusión en torno a la autoría de *Juan de la Rosa* (1885), proponiendo su lectura desde los marcos de la cultura de folletín. Pero una lectura de este tipo tiene implicaciones que van más allá de la anécdota sobre la autoría; leer la novela fundacional, situándola en los marcos de la prensa y del folletín, nos permite entender los entramados intertextuales que sostuvieron los proyectos de nación escriturales y de los sujetos nacionales que debían encarnarlos. A lo largo de la lectura del libro de Unzueta uno termina reconociendo que la lectura en tanto práctica social es el eje que articula todo el libro.

En suma, *Cultura letrada y proyectos nacionales. Periódicos y literatura en Bolivia (siglo XIX)* logra con brillantez plantear nuevas formas de pensar el estudio de la formación de la literatura nacional, de la esfera pública y del periodismo decimonónico boliviano. El libro es pionero en el sentido que evalúa la for-

mación de la nación, la institucionalización del canon literario decimonónico y la construcción de la esfera pública desde la producción periodística a lo largo del siglo XIX. Su planteamiento central sostiene que es indispensable releer el proyecto de formación nacional boliviano desde la prensa, entendida ésta como el lugar privilegiado para mirar los procesos constitutivos de la modernidad boliviana. Puede leerse como una limitación el relativo peso dado al debate teórico, pero esta debilidad se contrasta con la aguda y extensa revisión crítica de fuentes primarias. Asimismo, *Cultura letrada* no logra ahondar en muchas de las líneas de análisis que sugiere como el rol de las prácticas de lectura decimonónicas en la configuración de subjetividades modernas o una relectura desde la perspectiva de género y raza de los procesos constitutivos de la modernidad boliviana desde la prensa. Sin embargo, su aporte decisivo es iniciar la exploración de nuevas vetas de análisis para la investigación de la producción cultural boliviana a lo largo del siglo XIX, más que hacer propuestas conclusivas al respecto.

J. Omar Salinas Zabalaga
Villanova University

Alejandro Susti. *Todo esto es mi país. La obra de Sebastián Salazar Bondy*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2018. 288 pp.

Sebastián Salazar Bondy (1924-1965) es una figura central de la historia intelectual peruana del siglo XX. Como crítico, rebasó los límites